

Educación y Culturas

6.1. Aportación de: Montserrat Font odn, Bolivia. Carmen Rodríguez odn, Chile. Beatriz Agudelo odn, Colombia. Gloria Sabugo odn, España. Marie- Chantal Duvault odn, Francia. Asunta Haba odn, Japón. Jeanne Marie Kasongo Ngoy odn, R.D. Congo.

■ Marco teórico¹

Actualmente es importante destacar el debate que existe sobre las relaciones entre Sociedad contemporánea (postmoderna) y Cultura, y sobre cultura-evangelización y educación. Siguiendo la antropología filosófica, que siempre ha estudiado la relación entre el hombre y otras ciencias, como la ética, las religiones... podemos tener en cuenta, al respecto, las interesantes reflexiones del consejo Pontificio sobre la Cultura y principalmente las intervenciones del cardinal Poupard en las que establece una relación muy de hoy entre la fe, la cultura y la educación.

El mundo está cada vez más globalizado

La palabra “globalización” quiere expresar la idea de que la circulación de bienes, servicios y capitales es absolutamente libre. Definiría también un conjunto de procesos en los que los acontecimientos, las decisiones y las actividades que ocurren en un determinado lugar del planeta repercuten en otros lugares, sobre otros individuos y otras colectividades. El deber de las nuevas generaciones es no sólo aprender a vivir en el mundo vasto de las tecnologías cambiantes y del flujo constante de información, sino ser también capaces simultáneamente de mantener y actualizar sus identidades locales. El reto es llegar a ser ciudadano del mundo y mantener la propia identidad. Para la educación, en este reto subyace una dimensión nueva, como jamás la había tenido en la historia.

No se puede perder de vista que la globalización genera desigualdad entre el Norte y el Sur y que los pueblos continúan siendo oprimidos. El mundo de la economía deja en segundo plano a la persona humana y a la naturaleza.

Tampoco se debe obviar el hecho de que los valores están precisamente en relación con la cultura. Es la educación, por tanto, la responsable de encontrar los valores universales que puedan fundamentar el hecho de ser “ciudadanos del mundo”. Por ejemplo: los Derechos del Hombre son una concepción occidental. La tarea se vuelve inmensa: ¿cómo encontrar los valores verdaderamente universales que permitirán educar a un ciudadano universal?

La importancia de las migraciones

La mundialización de las migraciones acelera el proceso que convierte nuestras sociedades en multiculturales o pluriculturales. La gestión de las migraciones formula una pregunta fundamental: la integración del inmigrante en el país al que va pone de manifiesto la calidad de la acogida y la interacción de las culturas. En los espacios educativos se presentan dificultades debidas a expresiones culturales diferentes, a discrepancias conceptuales...

Una crisis grave de transmisión de valores

La cultura democrática conlleva una laguna grave: tiende a separar al individuo de lo que le precede, es decir, de lo que le enraíza en la historia, le une a una tradición y contribuye a darle elementos para construir su existencia. En la práctica todo está permitido y es fácil llegar a pensar que todo vale. A esto habría que añadir otras muchas situaciones (discriminación varones/mujeres, malos tratos y explotación de

¹ Si se necesita, se encontrará en el anexo una clarificación sobre estos dos conceptos y su manera de articularse.

los niños, problemas en el respeto al medio ambiente, pobreza, ausencia de referencias, racismo, sexismo, discriminación social,...) que nos interpelan y no podemos eludir.

Al educador se le plantea hoy, de una forma más radical, una pregunta sobre el acto mismo de educar: ¿se puede seguir transmitiendo valores ancestrales cuando nos encontramos de forma incontestable ante el nacimiento de una cultura absolutamente nueva, fruto de una mutación social? Michel de Certeau nos invita a profundizar esta cuestión:

“El educador desconcertado por la evolución de su obra, descubre en su hijo, en su alumno, el rostro irreconocible que creía moldear a su imagen... Sin duda esta ley ya no es propia de un tiempo que redefine la relación entre generaciones y el devenir de la historia. Esto adquiere una particular gravedad cuando la aparición del niño coincide con un mundo nuevo; cuando una mutación cultural acelerada devalúa las normas tradicionales en las que se inspiraban los educadores y deja sin recursos a los que fueron formados según ellas; cuando la democratización y la prolongación de los estudios crean un tiempo autónomo de la adolescencia que escapa a la influencia de la familia y constituye un universo independiente; en fin, cuando la autoridad de los adultos es socavada por una incompetencia agravada por conocimientos anticuados, por su inexperiencia en ámbitos tan nuevos para ellos como para los jóvenes que llegan...”

(Michel de Certeau, *L'étranger ou l'union dans la différence*, Desclée de Brouwer, 1991)

■ Puntos “álidos” frente al tema. Problemas o cuestiones que se plantean y debaten hoy

• **Articular educación y cultura**

La cultura y la Educación se sitúan independientemente la una de la otra o tienen entre ellas lazos más o menos fuertes según los países.

- Respetar la diversidad y la especificidad de las culturas

Por ejemplo:

La educación está inscrita en la interculturalidad, la multiculturalidad y el multilingüismo. La articulación educación/cultura está basada en la comprensión de la realidad y del contexto. Consiste en saber unir las raíces culturales, los valores que son propios a la cultura en la que educamos, con la flexibilidad y la apertura al mundo, para abrirse a otras realidades sin perder lo que nos es propio. Esta postura es una puerta al conocimiento de otras culturas y de otras lenguas para establecer relaciones más amplias, más respetuosas, más auténticas a partir de lo que cada uno es (quechua, aymara, guaraní,...), descubrir la riqueza cultural de cada lugar, apropiársela, identificarse con ella, darla a conocer y acoger la cultura del otro, admirarla, valorarla...

En la educación intercultural bilingüe se dan muchos pasos de apertura hacia el otro, de respeto y de deseo de conocer más.

- Articular Educación y Cultura para que nuestra acción educativa corresponda en verdad al carisma ignaciano y al de la Compañía de María Nuestra Señora

• **Educar para la ciudadanía universal**

- **Concretar “la opción por los pobres”** en la realización de los Proyectos Educativos, denunciando las opresiones y las desigualdades, luchando contra ellas.

- **Vivir experiencias comunitarias.** Comunidad en el sentido amplio, en la que se vive la corresponsabilidad entre educadores, educandos y familias.

“El educador ocupa un lugar privilegiado en el corazón de una crisis cultural. Es ante todo el hombre del encuentro y de la confrontación. A la vez solidario, promotor y víctima de los cambios, se encuentra en el punto de unión entre el pasado y el futuro; sirve a la causa de la tradición por lo que enseña y a la causa de la revolución por los que él forma. Está encargado de iniciarlos en el sentido de su existencia en una comunidad y, si es posible, aprender así un lenguaje que sea verdadero tanto para ellos como para él. A través de esto, espera que un día, instalados en su voz (la del educador), más allá de ella, hablen de ellos mismos con términos nuevos de lo que intentaba decirles o de lo que él no sabía.

Un diálogo, un cambio cultural, una esperanza común: estos tres aspectos de su función indican también las vías de una profundización espiritual...”

(Michel de Certeau. L'étranger ou l'union dans la différence, Desclée de Brouwer, 1991.)

■ **Cómo afecta a la persona y las relaciones sociales**

Actualmente debemos tener en cuenta los cambios habidos en el marco de la Educación a partir de la secularización. El tema consiste en saber en qué medida este fenómeno ha influenciado o no la relación entre Educación y Cultura. Quizá, para muchos, la secularización ha implicado un cambio cultural y por esta razón la Educación se propone objetivos diferentes de los que se puede tener en una perspectiva antropológica-teológica y de cohesión social que no está marcada por la secularización. Cuando no hay relación entre Educación y Cultura, la socialización como apertura a la alteridad es difícil para la persona, así como la acción en el ámbito público porque no se consigue definir la responsabilidad del individuo en la sociedad.

Está claro que la manera de ser y de vivir la individualidad, la colectividad, la relación con las personas... se transforma ya que

- La globalización está en el origen de un movimiento de dos direcciones:
 - regionalización con necesidad de identidad
 - revalorización de las relaciones políticas supranacionales.
- Una nueva división social se instaure entre los que comprenden la globalización y se aprovechan de ella y los que se convierten en sus víctimas, atraídos por “los agujeros negros” del capitalismo informacional, en el seno del cual es imposible estadísticamente escapar a la degradación progresiva de la condición humana.
- La diversidad de culturas puede ser fuente de diálogo, de intercambio, ocasión de convertirse en ciudadano del mundo. Puede ser también fuente de conflictos, cuando hace perder la identidad cultural o cuando las culturas que se creen por encima de las otras, quieren imponerse.
- La comunicación puede establecerse a escala mundial, pero la transformación personal que nos constituiría en ciudadanos del mundo no es automática: los cambios exigidos para conseguirlo son exigentes.
- La globalización centrada en lo económico y en la producción nos pone en una situación permanente de competitividad que refuerza los individualismos.

■ **Incidencia en la manera de concebir y vivir la vida religiosa apostólica**

Un preámbulo: debemos afirmar que la evangelización debe efectuarse en un marco nuevo (Europa secularizada, Europa intercultural y el mundo musulmán...), lo que implica nuevos retos a la evangelización. Por una parte, los religiosos ven puesta en tela de juicio su opción de vida en una sociedad diferente, que percibe los valores de manera

distinta, lo que nos lleva a preguntarnos si para los jóvenes la vocación religiosa tiene sentido o no actualmente. La nueva evangelización implicará una mayor tolerancia religiosa así como el diálogo interreligioso e intercultural.

La vida religiosa se encuentra provocada a vivir en mayor grado del Misterio de la Encarnación respondiendo a llamadas concretas:

- Convertirse en una escuela de educación:
 - Conocer y estudiar la realidad como paso previo e indispensable para vivir y profundizar la vida apostólica.
 - No dejarse encerrar en lo que es particular, sino cultivar la disponibilidad para acoger y comprender al otro como igual, imagen y semejanza de Dios, con el que estamos llamados a construir un mundo fraterno para todos.
 - Tener en cuenta las diferentes creencias religiosas, los valores morales y la pluralidad de la sociedad. Conocer lo que las personas que nos rodean consideran fundamental en la religión, y lo que viven en realidad.
- Poner en práctica el discernimiento de manera resuelta para avanzar al ritmo de la evolución del mundo, desplegando los valores del evangelio, para leer los signos de los tiempos como llamadas a poner en práctica un amor sin fronteras y a respetar la dignidad humana en cada uno. Como misioneros del evangelio, debemos tener una visión clara para tener un juicio justo sobre lo que puede ser una quimera en el mundo actual y tener el coraje de dar una respuesta adecuada.
- Privilegiar “la opción preferencial por los pobres” que se encuentran cada vez más amenazados por los sistemas opresores de la globalización.
- Ser un signo de Esperanza, como testigo de las Bienaventuranzas, buscando la fuerza en el Señor que se hace presente en medio de su pueblo, tanto si es pobre y oprimido, como rico y lleno de potencialidades.

■ **Llamadas a nuestra misión educativa y evangelizadora**

En primer lugar debemos señalar que la Compañía tiene una misión específica: evangelizar a través de la Educación. Lo que debe modificarse es el marco en el que la Compañía actuará en el futuro: seguir evangelizando en un espacio social, político o religioso que ha cambiado. Esto implicará una enseñanza marcada por el sello del Evangelio que no desconozca la realidad del hombre y de la mujer.

Son llamadas a nuestra misión educativa y evangelizadora:

- Responder con nuestro carisma propio a las cuatro llamadas expresadas más arriba en relación con la vida religiosa apostólica.
- Insistir particularmente en:
 - Ser puente entre diferentes culturas y promover así una educación intercultural que sea factor de cohesión y de paz.
 - Revisar nuestros proyectos educativos con discernimiento a la luz de los valores del Reino. No dejarnos coger en la trampa de lo que parece bueno en el neoliberalismo que nos rodea.
 - Contribuir a la realización personal de todas las dimensiones del ser humano, desde lo corporal hasta lo espiritual y lo religioso, con una capacidad creciente de autonomía y responsabilidad personal.
 - Desarrollar el “saber vivir con” para participar y cooperar con los otros en todas las actividades humanas, realizar proyectos comunes y trabajar en la gestión de conflictos.
 - Realizar nuestra misión liberadora, tomando conciencia de que estamos inmersas en una cultura particular que influencia nuestra experiencia de Dios, nuestros modos de relación y la acción educativa.

- Hacerse próximo del que tiene más necesidad de nosotros ofreciendo una educación que rehabilita y da nuevas posibilidades, para que la pobreza no acabe en la exclusión social.
- Llevar adelante todas estas orientaciones en colaboración con otras Congregaciones y laicos, manteniendo viva la inspiración ignaciana y el carisma de Juana de Lestonnac.

■ **Cuestiones que sería necesario discernir en cada comunidad**

- ¿Cómo ser cristiano en esta época postmoderna?
- ¿Cómo construir una identidad nacional intercultural? ¿El “Reino” puede traducirse culturalmente?
- ¿Cuáles son los trazos de nuestras culturas que propician el desarrollo de una educación humanista y evangélica?
- ¿Qué obstaculiza este desarrollo? ¿Experimentamos algunas dificultades? ¿Qué pistas de solución vemos?
- ¿Cómo vivimos en nuestras comunidades lo que quisiéramos ver vivir en la sociedad?
- ¿Cómo trabajar para conocer bien la realidad de las personas (nacionalidad, situación, religión, educación recibida...) con las que vivimos para juzgar imparcialmente, según las circunstancias y los lugares, en los diferentes países en los que nos encontramos? ¿Cómo anunciar el evangelio y precisar de qué manera puede transmitirse en nuestros países, según sus propias culturas, el mensaje de Cristo?
- ¿Cómo anunciar explícitamente el Misterio de Cristo a nuestros contemporáneos haciéndoles descubrir la religión como espacio y experiencia de humanización?

ANEXO

La cultura:

Está ubicada en una zona geográfica ocupada por un grupo humano (raza, etnia, tribu...) que habla unas determinadas lenguas distintas y tiene unas costumbres y maneras de proceder específicas. Todas las culturas tienen una visión del mundo y de la vida que les da unas características particulares y las diferencia de las otras por su interpretación de signos, símbolos, gestos, ritos y tradiciones.

La cultura es la manera con la que cada grupo se relaciona con la naturaleza, con los hombres y las mujeres, con Dios.

Se adquiere desde el seno materno. Su desarrollo es un proceso social: todos los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor nos marcan progresivamente. La familia, el pueblo o el barrio, el país, el continente, el clima,... Somos seres inmersos en este mundo global, pero que tiene infinitas particularidades que debemos conocer, acoger y respetar.

“Se puede considerar la cultura como un conjunto de sistemas simbólicos formados entre otros por: el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Estos sistemas tienen como finalidad expresar aspectos determinados de la realidad física y de la realidad social, comprendidas las relaciones de estas realidades entre ellas, y las que estos sistemas simbólicos tienen unos con otros”.

(Levi-Strauss 1999. Introduction à l'oeuvre de Marcel Mauss)

La educación:

Este concepto se ha formado a través de la historia. Hay una manera de ser de cada pueblo, de cada cultura, fruto de la educación.

Educar es acompañar los procesos de desarrollo humano a partir de nuestra cultura propia, con nuestros valores, nuestra ética... teniendo una conciencia clara y viva del grupo social al que se pertenece, pero estando abierto a lo diferente. Educar es desarrollar todas las capacidades de un ser humano para que lleve a su plenitud su vocación de hombre y de hijo o de hija de Dios: llegar a ser lo que podemos ser, a partir de lo que somos.

(Leer en Fe y Alegría, *Una mejor educación para una mejor sociedad*. 2008, Maritza Barrios)

La educación articulada con la cultura:

Educar es hacer que cada hombre y cada mujer comprendan e interpreten toda la obra humana que les ha precedido:

- Es hacer de cada persona un resumen del mundo viviente, hasta el día en que ella vive.
- Es ponerla al nivel de su tiempo, con lo que de él pueda obtener.
- Es hacerla capaz de participar, desde su lugar, en el crecimiento de la sociedad, abierta a su vez al futuro.